

Al ponerme hoy en contacto con el Cuerpo de Seguridad Uniformado, con ocasión de la salida del primer número de este *Boletín*, quiero, ante todo, rendir un emocionado tributo de admiración a la memoria de todos los que cayeron en defensa de la República, vistiendo el honroso uniforme de Seguridad.

Luego, hacer llegar a todos: Jefes, Oficiales, Clases y Guardias, que en los frentes y en la retaguardia rinden un esfuerzo positivo por la consecución de la victoria, un saludo cordialísimo y la seguridad de mi constante preocupación por los problemas que el Cuerpo tiene planteados.

Ya de tiempo, vengo siguiendo, paso a paso, vuestras magníficas actuaciones, algunas de las cuales, como la toma de Belchite y la defensa de la Cuesta de la Reina, por no citar sino las más recientes, me han hecho valorar exactamente cuanto valeis y cuanto puede esperarse de vosotros. La República y el País tienen puestas en el Cuerpo de Seguridad sus más fundadas esperanzas, y yo abrigo la certeza de que no han de verse defraudadas.

No necesito deciros que me hallo animado de los mejores propósitos para conocer y resolver, en la medida de mis fuerzas, todos vuestros problemas, que estudiaré siempre con el mayor cariño y resolveré con justicia. Tened la seguridad de que mi deseo más ferviente, y en esto interpreto el pensamiento del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, es contribuir, por todos los medios, al engrandecimiento del Cuerpo, procurando que su organización tenga una estructura que permita la eficiencia más completa en todos sus servicios.

Espero de todos una leal colaboración que me permita a mí, hombre civil, formado espiritualmente en el ambiente disciplinado que el método impone a los que aspiran a ser servidores de la ciencia y del progreso, contribuir, eficazmente, a que la disciplina sea la tónica dominante dentro del Cuerpo de